

IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE



RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL

MAYO DE 1984

www.archivopatricioaylwin.cl

RESOLUCIONES DEL C.C. DE LA IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE

Mayo de 1984

Reunido el C.C. para evaluar la situación política del país, el estado de desarrollo del partido y sus próximas tareas y la marcha del proceso de construcción de una renovada fuerza socialista, ha tomado las siguientes resoluciones:

1. Reafirmar nuestra visión de que vivimos un período caracterizado por la agudización de la lucha social y política, enmarcada por la contradicción de fondo que atraviesa la sociedad chilena entre la alternativa democrática vs. la dictadura. En la coyuntura esta contradicción se expresa entre el proyecto de democracia plena que impulsan el conjunto de las fuerzas democráticas opositoras, tanto sociales como políticas, y las propuestas de democracia restringida que postulan hoy, predominantemente, sectores políticos gobiernistas, sin perjuicio de que a su interior subsistan significativos sectores que no excluyen -- como respuesta a la demanda democrática -- la extrema regresión autoritaria y la represión.

No hay leyes predefinidas que rijan el curso y desenlace de esta pugna. Para la victoria de las fuerzas democráticas, resulta imprescindible, en el proceso de acumulación de fuerzas y a fin de ganar coherencia en la conducción de la lucha, hacer converger las luchas que se desarrollan en el seno de la sociedad civil, especialmente en los sectores populares, con la que se desarrolla más específicamente en la esfera política. En este sentido, la IC apoya, decididamente, la iniciativa propuesta por el CNT de constituir una mesa de concertación social y política y estima que su pronta concreción es un paso decisivo.

2. Considerar que la última readequación ministerial refleja la victoria, no necesariamente definitiva, de quienes al interior del régimen han levantado un plan político que tiene los siguientes objetivos:

- a) recomponer el consenso entre las fuerzas sociales, políticas y militares al interior del bloque dominante:

- b) dividir a las fuerzas opositoras que demandan democracia plena, aislando el movimiento popular y a la izquierda;
- c) imponer al país un proceso de institucionalización, tendiente a consolidar una democracia restringida y excluyente.

Para conseguir tales objetivos, la dupla Jarpa-Collados (hoy hegemónica en el régimen) intenta realizar cambios importantes en la política económica, con el propósito de dar respuesta a los intereses corporativos del empresariado productivo y otros gremios patronales. Igualmente, se propone desarrollar una política de diálogo con sectores "moderados" de la oposición y reprimir a la izquierda, manteniéndose en los marcos de su propia constitución.

Por último, se propone coronar su estrategia, imponiendo al país un conjunto de leyes políticas sobre partidos políticos, congreso nacional, etc., con el claro objetivo de instalar en la nación una constitucionalidad pseudodemocrática, excluyendo de ella a la izquierda y el movimiento popular.

Constatamos que, a pesar de los significativos apoyos con que esta estrategia cuenta, principalmente los provenientes de sectores de las Fuerzas Armadas (FACH), de los gremios empresariales, de la mayor parte de la derecha política y de la administración Reagan, tiene escasísimas probabilidades de éxito.

Dicha constatación surge de considerar las inmensas e insuperables limitaciones que presenta el objetivo de reactivación económica en el país, con su aparato productivo destruido y con muy pocas posibilidades de conseguir créditos liberados y suficientes en la banca internacional. Surge además, de comprobar la casi ninguna probabilidad de éxito que el régimen tendría en el alcance de su objetivo de ganar a la DC y AD para su política de democracia restringida.

En tal sentido, pensamos que después del necesario período de prueba que esta política tendrá, y luego de su eventual fracaso, se podrían abrir nuevamente en el país posibilida-

des de un auto-golpe militar, como producto de un nuevo cambio en la hegemonía al interior del régimen.

3) Reafirmar. en esta nueva situación política, nuestro camino de unidad amplia y de movilización popular. Rechazar los intentos de la dictadura por dividir al movimiento opositor, ya sea a través de diálogos o medidas represivas. Este es un régimen ilegítimo en su origen, en su intento de institucionalización a través de la Constitución de 1980 bajo procedimiento pseudodemocráticos y en su ejercicio, por su carácter represivo-terrorista, excluyente y desconocedor de la voluntad popular. La experiencia nos enseña de manera irrefutable que Pinochet es el principal obstáculo para una transición democrática pacífica; ello le da plena legitimidad política y ética a la estrategia que hemos impulsado de desobediencia civil contra un régimen ilegítimo y opresor.

Ratificamos nuestra política de Oposición nacional única, que en los últimos meses ha demostrado sus virtudes y para cuya concreción valoramos todos los aportes del Comando Nacional de Trabajadores. Insistimos que es ahora el momento de dar nuevos pasos en la construcción de la alternativa democrática, a través de las siguientes operaciones:

a) concertación política de las fuerzas opositoras, que basada en el itinerario de transición compartido por todas las fuerzas democráticas que exigen la salida de Pinochet, Gobierno provisional, y Asamblea Constituyente, avance de manera cualitativa a través de la subscripción de un pacto constitucional, que defina las bases político-institucionales de la transición y las bases de una nueva convivencia democrática que, sin exclusiones, garantice la estabilidad y gobernabilidad del nuevo régimen democrático que aspiramos construir. En este marco, proponemos, a su vez, la subscripción de un compromiso solemne de todas las fuerzas democráticas de respeto y promoción de los Derechos Humanos, como pilar fundamental de la nueva sociedad democrática.

b) concertación y movilización social, entendida como el instrumento fundamental en la lucha democrática - y, que, a su vez preanuncia el poder democrático, autónomo, participativo de mañana- a fin de reforzar y extender los comandos unitarios de movilización en los diferentes niveles regionales, zonales y de frentes, con una dirección crecientemente responsable e integrada de movilización.

c) iniciativas tendientes a aislar aún más al régimen, a fin de abortar toda pretensión regresiva y reforzar el proceso de acumulación de fuerzas democráticas. dentro de los marcos políticos predefinidos, valoramos iniciativas que refuercen la actitud opositora de los gremios, de ciertos sectores de derecha y aquellas que favorezcan un retorno a los principios y tradiciones democráticas de las ff.aa..

4. Reafirmar nuestra política en el sentido de que la organización de un poderoso movimiento de mayorías constituye:

i) la herramienta fundamental para ampliar los espacios de libertad y, en definitiva, lograr la derrota de Pinochet y su régimen: y

ii) el antecedente necesario para la transformación de éstas mayorías en motor del proceso de transformaciones revolucionarias.

Visualizar este proceso como un desarrollo paralelo de dos ámbitos complementarios :

A. Desarrollo de amplias organizaciones sociales de carácter nacional y de creciente representatividad que expresen los intereses históricos del pueblo y de los trabajadores. En especial, estamos por:

1. Fortalecimiento del C.N.T. como expresión unitaria y democrática del movimiento sindical, lo que exige:

- a) ampliar el C.N.T. a todas las organizaciones de carácter nacional;
- b) desarrollar una relación de coordinación con otras expresiones de carácter territorial, de base y no confederadas.

2. En el plano juvenil, concebimos el Comando Juvenil Democrático como un lugar de coordinación de todas las organizaciones juveniles y como una instancia nacional que debe impulsar y favorecer las movilizaciones propias de la juventud.

3. A nivel universitario se hace necesario, a partir del proceso de democratización de sus estructuras gremiales y de movilización en la perspectiva de paro universitario, desarrollar la formación al máximo de federaciones universitarias, coordinando su accionar en la perspectiva de construcción de una organización universitaria de nivel nacional.

4. Por último, desarrollaremos todos los esfuerzos necesarios para avanzar en la construcción de referentes nacionales que expresen a otros sectores, principalmente: magisterio, campesinos, profesionales, estudiantes secundarios, mujeres.

B. A nivel del movimiento en zonas y territorios, nuestro énfasis será constituir actores político-sociales de carácter representativo, democrático y autónomo que no se agoten en las movilizaciones, fundamentalmente protestas, sino que tengan la capacidad de expresar los intereses históricos de los trabajadores y todos los sectores de la población, es decir, pobladores, cesantes, jóvenes y mujeres, en el entendido de que éstos tienen como perspectiva ser factores de poder zonal. Para ello, es necesario:

a) Reforzar, hacer permanentes y multiplicar las coordinaciones de organizaciones sociales, independientemente del nombre que éstas tengan (coordinadoras, comandos por la democracia, comité de lucha contra la dictadura, etc.)

b) Reforzar el trabajo de politización y educación popular de las mayorías (desarrollo de amplia lucha ideológica) para

- ampliar el grado de politización de las masas;
- orientar a la organización popular en la perspectiva de generación de poder local;
- abrir un espacio de desarrollo de la cultura popular;
- desarrollo de experiencias que prefiguren soluciones populares a las necesidades actuales del pueblo.

c) Generar formas de participación en la decisión y desarrollo de las movilizaciones, que aseguren la inclusión de todos los sectores populares, en especial en la perspectiva del paro.

d) Favorecer el carácter autónomo de las organizaciones populares respecto de los actores políticos, sin perjuicio de elevar la conducción de los partidos y los niveles de acuerdo político opositor en el seno de las organizaciones.

e) Desarrollar reivindicaciones sectoriales y plataformas específicas de cada sector, para levantar propuestas que vinculen los intereses inmediatos, la lucha por la democracia y la perspectiva socialista.

f) Hacer que sean las instancias autónomas y representativas de las masas las que asuman, planifiquen y enfrenten las tareas de movilización y autodefensa. La autodefensa tiene como objetivo permitir la expresión y la movilización de amplios sectores populares, por lo tanto, las formas que adquiere deben estar en correspondencia con las amenazas o los obstáculos que impiden la libre actividad de las masas.

Del mismo modo, en los demás frentes sociales, reafirmamos nuestra política de elevar reivindicaciones y demandas específicas, apoyándolas en la actividad de las mayorías y en una creciente capacidad de autorepresentación de éstas, para ir cercando a la dictadura y politizando y moviendo al máximo a todo el pueblo.

5. Para el impulso de éstas tareas y para que ellas culminen en el levantamiento de un Programa del Pueblo que resuma las opciones básicas que serán demandadas durante el proceso de democratización, nos parece central avanzar en entendimientos políticos con los más amplios sectores progresistas. Este esfuerzo apunta en la dirección de constituir un gran bloque social y político por los cambios, estrategia indispensable para enfrentar con éxito los enormes desafíos que desde ya sabemos estarán presentes en la etapa próxima de la historia chilena. Un bloque social y político de esta naturaleza representará un instrumento capaz de garantizar un proceso de cambios y en democracia, dentro del marco de emergencia nacional que dejará como herencia al régimen militar.

En la perspectiva anterior, estimamos particularmente importante trabajar por elevar el nivel de coincidencias políticas en el seno de la izquierda. Creemos que una mayor unidad de la izquierda en torno a los planteamientos que hoy hacemos es perfectamente compatible con ellos y, más aún, necesaria para su viabilidad. Buscaremos, pues, intensificar las relaciones del Bloque Socialista como el MDP. Todo lo anterior, sin perjuicio de reconocer las discrepancias existentes, las cuales debatiremos frente al pueblo, para que sea éste quién, en último término, las resuelva.

6. Las movilizaciones parciales y las protestas las enmarcamos en el desarrollo de una estrategia de paralización. Esto significa que el paro es una forma cualitativamente superior que asume la lucha contra la dictadura. Esta estrategia de paralización tiene distintos momentos de desarrollo y la constante que la identifica es que hoy el objetivo ya no sólo es expresar oposición a través de la movilización, sino que la búsqueda consciente de parte de las organizaciones populares de una situación de ingobernabilidad, momento en el que el funcionamiento del aparato estatal se obstruye de tal modo que no puede seguir cumpliendo su función.

Esta estrategia de paro nacional hace necesario, al menos:

- incorporar a este desarrollo a los más amplios sectores sociales y políticos.

- desarrollar formas de lucha que apunten a la paralización de los distintos centros de poder del Estado;
- radicar la conducción de las movilizaciones, que exige el desarrollo de esta estrategia, en los referentes sociales;
- fortalecer el grado de vinculación y coordinación entre los referentes sociales y los actores políticos;
- ampliar los niveles de coordinación de las orgánicas políticas en la perspectiva de potenciar esta estrategia.

7. Valoramos el sentido patriótico y humanista que inspira las iniciativas de la Iglesia. En especial, valoramos la concepción de que debe darse paso a una democracia plena, en plazos acordes con la situación del país y que para ello, es central un acuerdo entre todos los sectores políticos democráticos. Nos parece adecuado que tampoco se insista en reeditar el diálogo en los términos del que la Iglesia auspiciara el año pasado. Declaramos que estamos por un acuerdo nacional de todos los sectores democráticos para buscar una salida pacífica a la crisis, pero somos enfáticos en señalar que ninguna fuerza política de izquierda puede ser excluida de tal acuerdo. El contenido de una salida política no puede ser otro que la más rápida sustitución de la dictadura por una democracia plena.

Para avanzar en la dirección de estos objetivos, la experiencia nos enseña que no hay mejor camino que el de la organización y movilización populares y la concertación creciente de todos los sectores democráticos para actuar en común. Por este motivo, la Izquierda Cristiana no avalará ni participará en ningún diálogo o negociación eventual con otros sectores, que signifique poner en cuestión estos principios. En tal sentido, rechazamos explícitamente, por absolutamente inaceptable, el planteamiento que recientemente ha formulado el denominado 'Grupo de los 8' a nombre de la derecha oficialista.

II SOBRE EL BLOQUE SOCIALISTA

El objetivo fundamental de la Izquierda Cristiana es hacer posible en Chile la construcción de una sociedad socialista como el resultado de la complementación de las culturas principales del movimiento popular chileno: el humanismo marxista, presente en la acción del movimiento obrero desde sus orígenes en los albores del siglo, y el humanismo cristiano, en su expresión popular, que también inspira el quehacer de los trabajadores y de otros amplios sectores de nuestro pueblo.

La concurrencia del marxismo y el cristianismo popular en un gran proyecto histórico, sólo es posible en el contexto de la renovación del pensamiento y de los métodos de la izquierda chilena para alcanzar objetivos como la participación protagónica del pueblo y de sus organizaciones en el trabajo político; una nueva relación entre los partidos y las organizaciones sociales, que reconozca y aliente los espacios de autonomía de estas últimas; una complementación de los objetivos democráticos en constante ampliación y la construcción socialista, y una dimensión latinoamericana y no-alineada de nuestro compromiso revolucionario. Muchas de estas metas formaron parte del pensamiento y la lucha política de Salvador Allende. Nuestra decisión es hacerlas posible a través de la lucha popular en los años 80.

En función de éstos objetivos es que privilegiamos los acuerdos con otras fuerzas políticas que los compartan. Este es el fundamento de nuestra activa participación en la creación y desarrollo del Bloque Socialista.

1. En la perspectiva anotada, ratificar nuestro compromiso por la construcción de una fuerza socialista renovada a la que deberá concurrir el conjunto de las vertientes y organizaciones socialistas chilenas, particularmente las provenientes del socialismo histórico y las del cristianismo liberador. El país necesita una fuerza socialista profundamente enraizada en el movimiento popular, revolucionaria, democrática y autónoma, comprometida a fondo en la lucha en contra de la dictadura y propulsora de un amplio bloque por los cambios, que abra en nuestra patria el camino para la instalación de una sociedad socialista, democrática e independiente.

2. Nos interesa que el Bloque Socialista llegue a ser el instrumento político fundamental a través del cual avancemos hacia la construcción de esa fuerza socialista renovada en la medida que reúna y convoque a la mayor parte de las fuerzas que militaron en el histórico partido socialista, a la Izquierda Cristiana, el Mapu OC y a otros partidos populares y movimientos de inspiración socialista.

Pensamos que, en su gran mayoría, tales fuerzas comparten la idea de la formación de esta fuerza socialista renovada, con las características ya señaladas.

Creemos igualmente que existen otros sectores socialistas significativos fuera del Bloque que comparten este proyecto y que deben llegar a ser parte de él, en la medida que éste afiance su vocación popular y compromiso de lucha.

Expresamos nuestra disposición favorable a la ampliación del Bloque Socialista con otros sectores que compartan nuestros principios y objetivos.

Para ello favorecemos la creciente concertación con aquellos sectores provenientes de la tradición y vertientes laicas de la sociedad chilena, con los amplios sectores independientes de izquierda que basan su acción en las ideas del Presidente Allende y con las nuevas fuerzas y organizaciones socialistas nacidas al calor de la lucha contra la dictadura en el seno mismo del pueblo.

3. El Comité Central de la Izquierda Cristiana ha acordado hacer los máximos esfuerzos por fortalecer al Bloque Socialista como instrumento de construcción de la renovada fuerza socialista y como actor autónomo en la lucha contra la dictadura. Para ello, buscaremos lograr el levantamiento creciente del Bloque Socialista como un actor nacional relevante en la lucha contra la dictadura, autónomo de la Alianza Democrática y del Movimiento Democrático Popular, sin perjuicio de los acuerdos que deberemos buscar con tales formaciones políticas en la perspectiva de la oposición nacional única y de la búsqueda privilegiada de concertaciones políticas del conjunto de la izquierda.

Buscaremos el desarrollo, por parte del Bloque Socialista, de propuestas políticas y pronunciamientos nacionales sobre el conjunto de los problemas que enfrenta el país, en particular el movimiento popular, de modo de contribuir a la lucha en contra de la dictadura y de señalar una perspectiva histórica viable para la nación chilena, de carácter socialista y democrática.

Procuraremos la organización nacional del Bloque Socialista como fuerza política, de modo de contribuir al máximo en cada territorio y frente social al fortalecimiento del movimiento popular y democrático y de potenciar lo más posible su capacidad de convocatoria y movilización.

En el tiempo inmediato, buscaremos desarrollar el trabajo del Bloque Socialista como una fuerza popular con existencia real en la base de la sociedad chilena y con un claro y definido compromiso transformador y revolucionario. Anunciamos desde ya nuestra disposición para asegurar mecanismos que garanticen en la estructura orgánica que el Bloque Socialista se de una representatividad efectiva de los sectores populares que buscamos expresar y procedimientos democráticos que den una representación directa a los organismos territoriales y a las organizaciones socialistas que sirven de sustento a nuestro trabajo político.

4. Constatamos que en los últimos meses el Bloque Socialista se ha constituido en un referente político nacional. Ello ha sido posible por la fuerza y poder de convocatoria de las ideas que éste plantea y por la decidida contribución de algunas organizaciones políticas, tales como nuestro partido. Sin embargo, creemos francamente que el Bloque Socialista no ha sido hasta ahora, de un modo nítido, la instancia que han privilegiado en su trabajo los compañeros del Partido Socialista.

Reafirmamos nuestra convicción de que el cumplimiento de los acuerdos de la Reunión de Mendoza para asegurar la "autonomía práctica" de todos sus partidos y privilegiar el trabajo del Bloque Socialista, es un compromiso exigible a todos los miembros del Bloque. En este sentido, declaramos francamente que, en nuestra opinión, el perfilamiento del Bloque exigirá, crecientemente, el retiro de la Alianza Democrática de nuestros compañeros del P.S., del MOC y del grupo por la convergencia Socialista.

Ello puede ser una decisión que se plantee en el plazo corto si prosperan las nuevas tentativas de negociación política que ha iniciado un sector de los partidarios de la dictadura con el propósito de abrir paso a un acuerdo político permanente de democracia restringida. La izquierda Cristiana reafirma dentro del Bloque Socialista su categórica posición de impedir cualquier proceso de democracia restringida y de trabajar por un acuerdo nacional de la oposición que integre, con plenos derechos, a todas las organizaciones políticas con existencia real en la base social, incluido el PC y las restantes organizaciones de la izquierda chilena.

En la perspectiva de fortalecer la presencia nacional del Bloque, su perfil popular y su política favorable a la ruptura democrática, y para ponerlo a la cabeza de las amplias movilizaciones populares en contra de la dictadura, declaramos nuestra intención de que el conjunto de dirigentes y fuerzas del Bloque impulsen y participen en acciones de desobediencia civil, en el marco y en relación con la lucha social y política de la mayoría nacional.

5. Más allá de las insuficiencias y las tendencias al sectarismo que creemos han caracterizado a algunas de las organizaciones del MDP, pensamos que para el Bloque Socialista, la izquierda chilena y la búsqueda de la unidad social y política del pueblo deben seguir siendo referentes fundamentales de nuestro trabajo actual y futuro. Esto exigirá un difícil esfuerzo por compatibilizar el desarrollo del proyecto nacional de la fuerza socialista renovada con el respeto de las exigencias unitarias que los propios sectores populares nos hacen más eficaz el trabajo encaminado a poner término a la dictadura de Pinochet a abrir camino a un proceso ininterrumpido de democratización.

En este sentido, expresamos nuestra disposición al diálogo con todas las fuerzas democráticas que se agrupan en la Alianza Democrática y nuestra decisión de favorecer la creación de un mecanismo de concertación con el MDP de carácter permanente para hacer más eficaces y unitarias las acciones que emprendamos en la búsqueda de la democratización nacional.

6. Para avanzar en la organización nacional del Bloque Socialista, creemos necesario impulsar los siguientes criterios:

- a) carácter federativo del B.S., toda vez que constatamos que cada uno de los partidos y movimientos que lo integran, tienen aún mucho que aportar, desde su particular desarrollo, a la lucha por la democracia y el socialismo y a la construcción de la nueva fuerza socialista;
- b) incorporación plena de los independientes en los distintos niveles de la estructura del Bloque;
- c) fortalecimiento de la presencia de las organizaciones territoriales y de frente del Bloque, en su estructura de dirección nacional; y
- d) flexibilidad respecto de aquellos movimientos socialistas unitarios, que aún no están por considerarse partes integrantes del Bloque.

7. Insistiremos en potenciar al interior del Bloque Socialista los entendimientos respecto del carácter autónomo, revolucionario y renovado del proyecto socialista con todas las expresiones organizadas que apoyan estos contenidos.

En particular, potenciaremos la relación con los sectores cristianos y con los nuevos sectores que se incorporan al proceso socialista.

8. Los esfuerzos antes señalados, los desarrollaremos sin perjuicio de aquellos que deberemos desplegar aún con más fuerza que en el pasado reciente por fortalecer y perfilar nuestro partido. Esto favorece el desarrollo del Bloque Socialista en la perspectiva que nos interesa, con fuerza popular y renovada.

III RESOLUCIONES SOBRE EL DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO

Considerando:

1. la creciente inserción del partido en la lucha popular y democrática, su reconocimiento como referente privilegiado de conducción de los cristianos de opción popular y socialista, la extensión y constitución partidaria a nivel nacional, la permanente demanda de participación en movimientos sociales unitarios del área socialista y las exigencias que se derivan del perfilamiento político y desarrollo orgánico del Bloque Socialista, evaluamos que el partido está afectado por una crisis de crecimiento, que nos urge adoptar medidas orgánicas de readecuación a fin de responder eficientemente a esta nueva realidad.

2. que tenemos un conjunto de tareas y responsabilidades que asumimos al momento de nuestra fundación, cuya vigencia histórica se han visto reafirmada y acrecentadas en la actual situación nacional, cuestión que nos lleva a reafirmar la plena validez de la Izquierda Cristiana, como partido y fuerza de inspiración;

Para el mejor cumplimiento de este acuerdo, resolvemos:

- a) Perfilar nuestra opinión política ante los más vastos sectores nacionales. No se trata de obstaculizar un perfil unitario del Bloque, sino de reaccionar con rapidez y mayor propiedad en relación a la línea del partido, cuando ello sea necesario.
- b) Impulsar y concretar acciones de "desobediencia civil", encabezadas por el partido o llevadas a cabo bajo su entera responsabilidad, con el claro propósito de fortalecernos en la lucha y de perfilar con mayor nitidez los caminos de enfrentamiento al régimen que el partido viene propiciando.
- c) Desarrollar un conjunto de operaciones tendientes a fortalecer y potenciar la estructura y organización nacional del partido.

3. que la Izquierda Cristiana esta comprometida en un esfuerzo de construcción de una fuerza socialista renovada, revolucionaria, popular y autónoma, por lo que requerimos fortalecer nuestras capacidades generales para influir decisivamente en los contenidos de la Alianza en que participamos, con los perfiles ya anotados.

4. que nuestro compromiso fundamental con el pueblo chileno es la lucha por el derrocamiento de la dictadura, en la hora presente.

Acordamos:

Ratificar los acuerdos del 3er. pleno del CC y posteriores reuniones de tal organismo en orden a fortalecer y desarrollar el partido. Precizando que tal compromiso no limita nuestra participación en el Bloque Socialista, sino que, al contrario, debería robustecerla como actual instrumento de búsqueda de la construcción de nueva fuerza política socialista.

Ambas líneas de trabajo son políticas complementarias de nuestra estrategia general, se alimentan y coadyuvan recíprocamente.

1. Estamos por fortalecer y potenciar las experiencias de cristianismo popular surgidas durante la última décadas en nuestro país y que hoy se expresan privilegiadamente en las Comunidades Cristianas de Base. Reconocemos en la radicalización de importantes sectores de cristianos una praxis y un pensamiento de clara y profunda vocación revolucionaria. El cristianismo popular es una realidad que cruza a las iglesias del conjunto de países de América Latina. Involucra no sólo a los cristianos católicos sino también, crecientemente, a iglesias protestantes. Por ello, es fundamental fortalecer las perspectivas latinoamericanista y ecuménica del cristianismo popular.

2. Valoramos las expresiones de cristianismo popular como un fenómeno ya no de élites sino masivo de base. Valoramos los procesos de renovación operados en las comunidades cristianas de base, en su doble dimensión de práctica renovada y de construcción de discurso político a partir de las nuevas temáticas de los derechos humanos, la solidaridad y la democracia de base. Reforzaremos este proceso en una relación de pleno respeto a su autonomía y especificidades (identidad).

3. Como partido, somos parte de este proceso de radicalización política de los cristianos y tenemos el compromiso fundamental de potenciar al máximo el desarrollo y perfilamiento de esta nueva vertiente de cristianismo y revolucionario en una perspectiva socialista. Tenemos la profunda convicción de que la construcción del socialismo en nuestra patria necesita del compromiso y del aporte de esta vertiente cristiana. De la convergencia de fuerzas sociales y políticas de diversa inspiración, más con igual vocación socialista, saldrá un proyecto renovado, plural, nacional, democrático, popular y autónomo. Por esto, nuestro partido, la Izquierda Cristiana, aspira a ser el canal privilegiado de expresión y compromiso de los cristianos revolucionarios.

4. Valoramos la acción de la iglesia frente al régimen militar. Sus opciones en favor de la defensa de los derechos humanos, la justicia social y la democracia plena la han situado junto a la gran mayoría del país que aspira a poner fin al régimen militar y al restablecimiento de la democracia. Por ello, estimamos fundamental que al acción de la jerarquía eclesiástica en la búsqueda de salida a la crisis nacional no adopte un carácter neutral sino que, por el contrario exprese una clara opción de apoyo a las exigencias que el conjunto de la oposición ha levantado frente al régimen para el pronto retorno a la democracia en el país.

V SOBRE POLITICA SINDICAL

La política sindical de la Izquierda Cristiana descansa sobre tres pilares fundamentales:

+ La I.C. asume como suya la mejor tradición de lucha del movimiento sindical chileno, especialmente su carácter clasista, unitario, pluralista y democrático.

+ La I.C. asume como suya, y propone al resto de las fuerzas populares, la tarea de superar las insuficiencias del movimiento sindical chileno, especialmente las que se refieren a su debilidad orgánica, escasa autonomía y poca democracia interna.

+ La I.C. se propone contribuir al desarrollo, fortalecimiento y autonomía del movimiento sindical chileno, con el fin de asegurar que éste sea eficaz ahora en la lucha contra la dictadura para obtener su derrocamiento, y mañana asegurar las conquistas democráticas y el avance al socialismo.

Para servir la política reseñada, la I.C. considera indispensable.

1. Reconocer en el Comando Nacional de Trabajadores la mejor expresión unitaria del movimiento sindical chileno, en torno al cual se debe avanzar para construir la instancia orgánica que agrupe a todos los trabajadores chilenos, sin exclusiones.

Rechazar, por tanto, la idea de las centrales ideológicas.

2. La I.C. impulsará su política sindical a través de los sindicatos, federaciones y confederaciones que agrupan unitariamente a los trabajadores, no obstante pertenecer a cualquier grupo sindical. En especial, la impulsaremos a través de la Coordinadora Nacional Sindical, por ser ésta el referente sindical nacional que expresa más auténticamente las mejores tradiciones y principios del movimiento obrero chileno.

3. Impulsar una política activa para las organizaciones territoriales de base, que revitalice las organizaciones ya existentes, trabaje en la creación de nuevas y que promueva la organización sindical de las distintas expresiones laborales no formales que han estado al margen de la vida sindical, y que por última, establezca una coordinación con las acciones colectivas de subsistencias, logrando así una vinculación nueva del mundo sindical y del mundo población.

La I.C. entiende a las organizaciones territoriales de base como complemento y no alternativa a las organizaciones por rama de producción.

4. Impulsar la democratización del movimiento sindical, tarea en la cual asignamos una responsabilidad fundamental a la coordinadora Nacional Sindical.

5. Con relación a la reciente creación del Movimiento Sindical Unitario, en que participan partidos pertenecientes al Bloque Socialista, estimamos necesario señalar:

a) La I.C. contraria a la constitución de este grupo sindical.

b) La I.C. considera que el comando Nacional de Trabajadores debe considerar la participación de las organizaciones sindicales que sean parte del Movimiento Sindical Unitario.

c) La I.C. considera que el Movimiento Sindical Unitario, más allá de los propósitos señalados por sus fundadores, se erige en los hechos con características

- d) El hecho de su constitución pone de manifiesto las divisionistas, paralelistas e ideológicas, sin prejuicio de expresar a realidades sindicales significativas. insuficiencias del actual movimiento sindical chileno, en especial la falta de democratización de sus estructuras dirigentes.

6. La I.C. impulsará la constitución de una tendencia sindical socialista, que, articulando el quehacer de dirigentes sindicales que están por la unidad y la renovación del socialismo, pueda actuar en el seno del conjunto del movimiento sindical para alentar las tendencias positivas observadas históricamente y superar las insuficiencias del mismo, de modo de perfilar el socialismo en el campo sindical como fuerza unitaria, revolucionaria y popular, que hoy lucha por derrocar a la dictadura y que mañana se constituye en garantía de la democracia y de avance al socialismo.



IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE

EDICIONES CAMILO TORRES